

ANCHEL CONTE CAZCARRO

El folclore de Sobrarbe, al igual que tantos aspectos de su personalidad cultural, nos manifiesta claramente lo que ha sido en el pasado la comarca, su papel de territorio de tránsito entre los altos valles pirenaicos y los somontanos, pero también entre las cuencas del Ésera y del Gállego, con un centro natural, Aínsa, que desde muy tempranamente supuso la meta de los numerosos caminos que comunicaban la zona con la tierra plana y, más allá de los Pirineos, con el Bearne a través de los pasos de Bujaruelo, Bielsa y Gistaín. Las ferias y mercado ainsetanos congregaban a gentes de procedencias muy diversas, de culturas y lenguas diferentes, e incluso de religiones, porque hasta el siglo XV hubo presencia de judíos y hasta el XVII de moriscos en la parte más meridional, y no faltaron los protestantes en el siglo XVI gracias a los contactos con los hugonotes ultrapirenaicos. Estas relaciones se mantuvieron, con altibajos, hasta bien entrado el siglo XX, con rutas comerciales legales o ilegales (el contrabando) que explicará la presencia de muchos rasgos culturales provenientes del exterior, desde aspectos gastronómicos, como la elaboración y uso de mantequilla en Bielsa a palabras en el aragonés sobrarbés de claro origen gascón, como *gudrón* o *promenada*, por citar nada más dos ejemplos que se repetirán en lo que a nosotros nos interesa ahora, que son las danzas.

Por otro lado, la economía comarcal está también claramente diferenciada entre la zona septentrional, marcadamente pastoril, y las tierras medias y bajas, con predominio de la agricultura cerealista y ganadería lanar. Las explotaciones mineras de Bielsa (plomo, hierro, y otros minerales) y de Gistaín (cobalto), algunos tejidos, así como la exportación de vino y cereal y la trashumancia, crearán también vínculos seculares con las tierras del entorno, hispanas o galas. Y serán muchas las muestras de rasgos culturales asociados a estos elementos, como la presencia de romances de tradición castellana en la zona o el baile de la jota y el bolero. Así fue durante siglos, hasta la irrupción de la explotación hidroeléctrica, la construcción de embalses, la explotación forestal y la progresiva muerte de la economía tradicional, que juntamente con el drama que supuso la guerra civil, provocaron un rápido proceso de aculturación o, si se prefiere, de cambios que



La influencia gascona se manifiesta en danzas como «El Cadril», que en la imagen ejecuta el grupo folklórico Biello Sobrarbe

fueron borrando progresivamente los rasgos propios de la comarca en todas sus manifestaciones en beneficio de los que llegaban del exterior, que, además, contaban con el soporte del poder político y del económico. Mas esa pérdida no hubiera sido tan profunda si la población hubiera resistido en la comarca, pero la emigración y el exilio fueron una sangría humana de la que Sobrarbe no se ha podido recuperar, y su cultura se desintegró como se desintegró el tejido humano que la sustentaba.

A todo lo anterior hay que añadir, para enmarcar el mundo del folclore, las creencias populares y la concepción de la familia y del colectivo. La religión, que a lo largo de los siglos ha condicionado la vida de las gentes, está presente en multitud manifestaciones culturales populares, de tal manera que puede decirse que es el principal elemento. El cristianismo popular, en el que sobreviven formas anteriores, toma un protagonismo especial en las leyendas, tradiciones, romerías, supersticiones, fiestas y vida cotidiana. Muchas de las grandes manifestaciones folclóricas van íntimamente unidas a la religión, directa o indirectamente, como los carnavales y La Morisma, acaso las manifestaciones folclóricas más importantes de Sobrarbe, en las que, además, se refleja el sentimiento colectivo, la conciencia de grupo y la identificación con el colectivo, algo que en menor medida se observará también en las fiestas locales e incluso en algunas manifestaciones culturales o danzas colectivas que podrían relacionarse con aspectos religiosos precristianos (los *palotiaus* o los carnavales, por ejemplo), las *falletas* de San Juan, relacionadas con el solsticio de verano, así como la toza de navidad lo está con el de invierno, con aspectos favorecedores de la fertilidad (danza de o *teido-teido*) o puramente cívicas, de exaltación de la autoridad local, como *O cascabillo*. Los gozos, los cantos de pasión, las rogativas, algunas misas como la de Saravillo, forman un conjunto folclórico de primera magnitud que todavía está falto de estudios y que en estos momentos, lamentablemente, resulta ya difícil rastrear, por el cambio sufrido por la Iglesia en las últimas décadas, e igual ocurre con numerosos aspectos que ponían de manifiesto la concepción de la familia, que con el tiempo ha sido uno de los elementos que han sufrido una transformación mayor. El papel de transmisores de cultura de los abuelos y de los tiones, la jerarquía familiar, el papel de la mujer, la emigración temporal masculina y un largo etcétera que nos dejaba ver el papel de la familia como una pieza clave en la conservación y transmisión de la cultura popular no es más que un recuerdo del pasado, aunque lo poco que nos ha llegado ha sido a través de este medio. Ni la Iglesia, ni las instituciones civiles –por supuesto en absoluto la escuela– han sabido legarnos el acervo cultural sobrarbés, han sido la familia y el sentimiento colectivo quienes han cumplido ese papel.

¿Y qué ha ocurrido con las danzas? Hasta la guerra civil, todos los lugares, incluso los más abiertos al exterior, bailaron viejas danzas que, en cualquier caso, no pueden remontarse más allá del siglo XVIII en la forma que las conocemos hoy, aunque algunas de carácter ritual pudieran tener orígenes muchos más antiguos, como los restos de dances que se conservan, las danzas de cambio de mayordomos, el *cascabillo*, la *rosca* o el *chinchele*, por ejemplo. A ese viejo patrimonio se fueron añadiendo con los años nuevas danzas de procedencia diversa: polcas, mazurcas, valsos. Estuvieron vivas hasta tiempos



El Cascabillo es una danza eminentemente cívica, de exaltación del poder local. Al margen de *Biello Sobrarbe*, otro grupo fundamental que ha mantenido vivas las danzas de Sobrarbe ha sido el *Corro de Bailes de San Chuan de Plan*

muy recientes y pudieron recuperarse sin demasiada dificultad desde las campañas llevadas a cabo por la Sección Femenina de Falange en Bielsa, el trabajo del Viello Sobrarbe y los esfuerzos posteriores de grupos de gentes de Bielsa, Gistaín y San Juan de Plan, de los que, por su continuidad vale la pena destacar el de San Juan. Fuera de los valles de Bielsa, La Comuna y Gistaín el trabajo de recuperación ha sido menor, algo se ha hecho en La Fueva, Boltaña y Aínsa, pero nada, o casi nada, en Valle de Vió, Valle de Broto, Ribera de Fiscal y aún menos en las tierras meridionales de la comarca o en aquellas que la emigración dejó desiertas, como La Solana. De manera que lo que vamos a explicar y exponer a continuación es simplemente una aproximación al panorama de las danzas populares de Sobrarbe, no muy distinto, lamentablemente, a lo que ya di a conocer hace treinta años¹ en un trabajo que, a pesar de sus deficiencias, ha servido de modelo a la única publicación monográfica que se ha hecho hasta el momento, el interesante trabajo de orientación didáctica de Isabel Riazuelo y la Orquestina del Fabirol². Estamos esperando que nuevos trabajos de campo completen el panorama parcial e incompleto que hoy tenemos, pero el paso del tiempo va reduciendo los posibles informantes, así que las vagas noticias que se recogieron al final de los sesenta sobre el bolero de Escalona o las danzas de espadas de Rañín, por ejemplo, es prácticamente imposible que hoy se puedan repetir. A pesar de todo ello, el panorama que nos ofrecen las danzas conocidas de Sobrarbe es realmente sorprendente en su riqueza, variedad, dimensión social y trascendencia cultural. Lamentablemente, su recuperación no ha permitido más que presentarlas como un espectáculo aunque el escenario de éste sea la plaza del lugar, pero nunca les han devuelto la función que tuvieron, simplemente porque la vida ha cambiado lo suficiente como para que eso no sea posible.

1. A. Conte: *As danzas folcloricas d'o país de Sobrarbe*, Seu de Urgell 1974. PIRINEOS 115, Jaca 1982.
2. I. Riazuelo: *Danzas de Sobrarbe*, Zaragoza 2000. Música de la Orquestina del Fabirol.



La Ronda Boltaña ha redimensionado la canción popular en Sobrarbe y colaborado en la recuperación de la gaita de boto. En esta foto tomada en Buerba los dos hermanos Sarrablo la llevan al hombro durante una «bailable». Otro grupo semi afinado en Sobrarbe es La Orquestina del Fabirol

Antes de pasar al estudio de las danzas vale la pena hacer mención a algo que hace treinta años parecía imposible. Me refiero a la recuperación de la gaita de boto, instrumento que sirvió hasta años posteriores a la guerra para animar las fiestas y los eventos sociales de los pueblos de la comarca y que a partir de la recuperación de la gaita de Cazcarra de Bestué se ha convertido en el instrumento rey, como lo había sido en el pasado, de los festivales de danza y, lo que es más interesante, de las fiestas. La nueva dimensión de la canción popular, tan bien representada por La Ronda de Boltaña y otros grupos de animación, tiene en la gaita un sello de identidad que comparte con el violín, acordeón, dulzaina y guitarras y otros instrumentos de cuerda y percusión, como fue en el pasado. Son grupos de estas características los que pueden devolver actualmente a algunas danzas su primitivo sentido festivo y lúdico.

No vamos a hacer aquí una relación de todas y cada una de las danzas de Sobrarbe, y es posible que algún lector eche de menos alguna concreta, lo que se pretende es dar una clasificación que demuestre el carácter de las danzas sobrarbesas, muchas de ellas comunes a varios pueblos; a veces la misma música sirve para danzas distintas según los lugares, o con variantes suficientes como para considerarlas distintas, de manera que casi ninguna danza puede tenerse como patrimonio exclusivo de un pueblo concreto, cosa que parece normal si tenemos en cuenta que los músicos que animaban las fiestas eran los mismos en toda la comarca. Hay algo en común en casi todas las danzas y es la manera peculiar de bracear de los danzantes, algo que parece una seña de identidad del folclore sobrabés.

El conjunto de danzas de Sobrarbe pueden encuadrarse en alguno de los siguientes apartados:

1. Danzas religiosas
2. Danzas cívico-sociales
3. Danzas de salón
4. Danzas de veladas

Danzas religiosas y relacionadas con la magia

Como todas las danzas aragonesas que cumplen o están asociadas a alguna manifestación religiosa, son de origen muy antiguo, lo que no quiere decir que su forma no haya sufrido cambios a lo largo del tiempo. Que algunas de estas danzas sea de origen precristiano no parece descabellado, de hecho, la manifestación más interesante del folclore aragonés, el dance, está relacionado en algunas danzas (las de palos y espadas, por ejemplo) con ritos de la fertilidad que se encuentran también en culturas muy alejadas de las hispanas. En Sobrarbe no se conserva ningún dance completo, esas representaciones que simbolizan la lucha entre el bien y el mal identificados en los cristianos y en los moros, pero sí quedan restos, y el propio espíritu de la obra, en La Morisma de Aínsa, y en las danzas de palos de Boltaña y Broto y de espadas de Rañín, que no era sino el baile que acompañaba al cambio de mayordomo, lo mismo que la danza de pañuelos de Fuendecampo (La Fueva), que se bailaban al ritmo del himno de Riego y que era una «pasabilla» que acompañaba a la procesión. Con un atuendo peculiar y común a tantos lugares de la geografía hispana: un sombrero de paja ornado con cintas de colores y espejos. En todos esos casos, la danza es exclusivamente de hombres, como ocurre en tantos lugares de España con danzas similares. En San Juan de Plan, en la danza de los mayordomos participan mujeres excepcionalmente; al ritmo del himno republicano, bailan formando parejas con los mayordomos. También se bailaba en una procesión y en origen puede tener alguna relación con danzas de fertilidad, de ahí que el pan y las flores tengan un papel esencial en el atuendo de los danzantes, que en el caso de las mujeres llevan la manteleta obligada para cualquier acto religioso.



El chinchele, que se bailaba en la romería a la ermita de la Virgen de Pineta, en la foto, aunque es de origen religioso, perdió su significado para convertirse en una danza festiva

Mención especial merece el *chinchele* de Bielsa que se bailaba en la romería a la ermita de la Virgen de Pineta:

La Virgen de Pineta
Tan alta y sola
Entre montes y prados
Como pastora,

y que incluso tiene una letra que hace referencia a la Virgen, si bien hay otra versión popular de claro carácter irónico:

La muller del gaitero
Tiene fortuna
Era tiene dos gaitas
Las atras una.

Sin duda, en origen era una danza religiosa que perdió su significado para pasar a ser, simplemente, una danza de fiesta, como el caso que más adelante estudiaremos de la *rosca*, con la que tiene notables coincidencias musicales y coreográficas.

Muchos de los juegos y bailes espontáneos de algunas festividades, como las fogatas de San Fabián o de los carnavales, también podrían incluirse en este apartado, así como los testimonios de alguna danza que no se ha recuperado, como es la «danza de las brujas», de la que nada sabemos excepto el nombre, o las «blincaderas de Zeresas», en la que las mujeres bailaban con ramas de roble, símbolo claro de la fecundidad, como ocurre en el «corri-corri» asturiano.

Hay de entre las danzas de las que pudimos tener información una de extremo interés y que consistía en un juego, una danza de La Torrecilla improvisada que se hacía al ritmo de un canto cuya letra decía «o teido teido que me cuelga por detrás, o teido teido no me lo cremarás», haciendo referencia a la estopa que llevaba una mujer a la espalda y que los hombres intentaban encender. Ese juego con la estopa, la mujer incitando al varón que representa al fuego, el elemento activo, tiene una clara significación sexual, máxime teniendo en cuenta que el día en que se bailaba era, exclusivamente, en la fiesta de Santa Águeda. Como todas las danzas de carácter religioso, utilizando el término en un sentido muy amplio, era de carácter colectivo y son de raíz claramente peninsular, lo mismo que ocurre con las danzas del segundo apartado.

Danzas cívico-sociales

Del vasto repertorio de danzas sobrarbesas, sólo una tiene un carácter estrictamente cívico, sin ninguna relación con aspectos religiosos. Se trata de *O Casca-billo* del lugar de Buerba, cuya música, sin embargo, coincide parcialmente con el *palotiau* de Boltaña. Yo no pude recogerla en ningún otro lado, de manera

que es de todo punto infundado que se atribuya también al lugar de San Juan de Plan, donde hace treinta años nadie la conocía, aunque sí la música, que, por otro lado, era llevada por los gaiteros por toda la comarca. Sin embargo, el baile, que no es más que la exaltación colectiva del alcalde, puede tener un origen antiquísimo, aunque su forma actual pueda ser más moderna. En cualquier caso, tiene similitudes con danzas vascas, de manera que podría pensarse que *O cascabillo* hundiera sus raíces en el

sustrato vascón de la comarca. En el lugar de Buerba, el día de la fiesta mayor, en la replaceta de la iglesia y alrededor de un fresno, todos los habitantes del pueblo y los forasteros presentes, forman un corro siguiendo al alcalde; posteriormente, todos los participantes intentan ocupar el centro del corro, pero son expulsados porque está destinado al alcalde, que ahí es levantado en hombros por los varones y vitoreado por todos presentes. Está muy claro que estamos ante una danza en la que se exalta el poder del jefe, de quien representa el poder, que en tiempos modernos era el alcalde, pero que acaso en tiempos pasados fuera el patriarca o el caudillo local. Sin lugar a dudas, la danza y la música en su forma actual son relativamente moderna, pero su significado nos está hablando de épocas muy antiguas, hasta el extremo de que en mi opinión es la más antigua de la comarca, juntamente con los *palotiaus* (no deja de ser curioso que la música coincida, como ya se ha dicho, con el de Boltaña) y las danzas de espadas.



«Palotiau» de Broto a finales de los ochenta

Danzas de salón o de plaza

Son danzas cuya función no es otra que la diversión de las gentes los días de fiesta y pueden bailarse colectivamente o por parejas. Nos interesa ver en este apartado el posible origen de estas danzas, puesto que eso nos permite ver el rasgo más notable de todas ellas: su carácter híbrido y mestizo. Son danzas procedentes de diversos lugares que muchas veces conservan su forma originaria y en otras se han modificado con mayor o menor intensidad. Aquí nos hallamos ante danzas galas, de tierra plana, de otras partes de la Península; las hay comunes a tierras catalanas o incluso manchego-murcianas. Los caminos de la trashumancia, la emigración temporal, los contactos humanos, comerciales y familiares entre las dos caras del Pirineo, los matrimonios exogámicos y los músicos itinerantes son la razón de este mestizaje que, sin embargo, no ha llegado a barrer aspectos como la sencillez, la elegancia del movimiento de brazos o el ritmo muchas veces *in crescendo* que parecen rasgos propios de la comarca, tal como se aprecia en el vals jota de Banastón o en *Es blincos* y la *Pasabilla cruzada* de Gistaín, por citar dos ejemplos bien distantes en la forma.

Por su origen, podemos clasificar estas danzas como: A: autóctonas; B: gasconas y francesas; C: peninsulares.

Danzas autóctonas

El carácter de autóctonas habrá que tomarlo con suma prudencia, porque resulta de todo punto imposible afirmarlo, las danzas van y vienen, no conocen fronteras y si las definimos como autóctonas es, simplemente, porque no se conocen en otras tierras. Forman un conjunto muy numeroso y tienen en común su carácter colectivo, además de su elegancia. Muchas de ellas pudieron ser originariamente danzas de carácter religioso (ya se ha hablado antes del *chinchele*), pero han llegado a nuestros días como danzas de fiesta, pura diversión que se hacían en la plaza, en el salón o recorriendo las calles. Del amplio repertorio de este grupo de danzas, que en general se bailan en grupo y no se requiere formar parejas, destacan, entre otras, la *Balsurriana de las Flors*, *Es blincos*, *La Rosca* y *La Pasabilla cruzada* de Gistaín y San Juan de Plan; y el *Chinchele* y *Bals de la Gaita* de Bielsa. Alguna que hoy se baila en grupo parece que en origen lo era por parejas, tal el caso del *Tin-te-me-le*, danza de una gran sencillez cuya música es común a algunas zonas del Bearne, aunque no el baile. Este carácter colectivo de la danza es un dato digno de tener en consideración, porque nos demuestra que sus orígenes son anteriores al baile «agarrao» que se iniciará a finales del siglo XIX con la introducción de polcas y mazurcas, especialmente, llegadas desde Francia.

De todos modos, es muy difícil llevar más allá del siglo XVIII estas danzas en su forma actual. Tanto la música como la danza en sí son interpretaciones populares muy personales de danzas cultas, si bien algunas como la *Rosca*, en su versión de San Juan de Plan, es seguro que tuviera alguna relación originariamente con alguna celebración religiosa o a la fecundidad, de ahí que dirija el baile un hombre con una rosca de pan a la espalda y le sigan todas las mujeres del lugar. El hecho de que sólo bailen mujeres, que no necesiten de hombres para formar parejas o, simplemente, cruces, hace que irónicamente le llamaran el «baile de las feas». En la *Rosca* y en *Es blincos* se usaban pulgaretas y castañetas, cosa bastante infrecuente en la comarca.

En La Fueva se encontró *O Trespuntiau*, danza mixta en la que se forman parejas, e incluso se baila agarrado en algún momento, pero que en otros se baila colectivamente, formando líneas de varones y de mujeres. Solía acompañarse con sartenes, mortero, pandereta, cucharas, botellas y se bailaba cuando no había músicos, o también, en las veladas de mujeres. En realidad parece una interpretación muy primaria de un chotis, danza que se generalizó en todo Aragón en el siglo XIX; de hecho el mismo ritmo y casi la misma forma de bailar se conoce incluso en Robres (Monegros), si bien la forma fobana tiene una personalidad indiscutible y

Página derecha:

El Tin Tan, muy popular en Gascuña, se baila desde Benasque a Broto



merece estar entre el repertorio de danzas autóctonas. La rusticidad que imprimen los instrumentos y la de los pasos la pone en contacto con danzas muy lejanas de la geografía hispana, como las *Vaqueiras* de Les Brañes asturianas y leonesas.

Danzas de origen gascón

O danzas que llegaron desde el Bearn aunque algunas procedan desde tierras europeas muy lejanas. Los permanentes contactos habidos entre las dos caras del Pirineo hace que las tierras más septentrionales de Sobrarbe fueran puerta de entrada de bailes y músicas que se popularizaron en toda Europa en el siglo XIX y que desde aquí que expanden por tierras aragonesas. Son danzas elegantes, divertidas y que con frecuencia derivan en juego en versión infantil. La más general es el *Tin Tan*, bailado desde Benasque a Broto y muy popular en Gascuña. En Bielsa tiene una forma especial de bailes, con una coreografía más compleja, pero en general no pasa de ser, como lo es en Francia, un pasacalles que se danza por parejas en hilera. Sólo en Bielsa se baila el *Cadril* una de las más bellas danzas sobrarbesas. El baile es autóctono, pero la música tiene dos partes claramente diferenciadas, una procedente del propio valle y otra de origen borgoñón. Tanto el *Tin Tan* como el *Cadril* se convirtieron también en juego de niñas.

El capítulo más numeroso de las danzas llegadas de Europa a través de los altos valles sobrarbeses lo forman las polcas y mazurcas: Mazurca de las Flors (Bielsa), Mazurca de San Juan de Plan, Polca Piqué (Gistaín y San Juan), Polca Bibí (Serveto). Todas ellas parecen llegadas en tiempos relativamente recientes, así se puede saber que la Polca Bibí (llamada la «españolita» en Francia) llegó a Serveto hace unos noventa años, puesto que quien nos la enseñó allá por 1969 aseguró que fue traída por un sastre que había emigrado temporalmente a Francia. El dato es bien significativo para demostrar ese contacto constante entre las dos vertientes del Pirineo y, también, cómo las gentes de Sobrarbe supieron dar un carácter muy personal a numerosas danzas incorporadas a su patrimonio.

Si se recorre Sobrarbe, encontraremos polcas y mazurcas en la mayor parte de los pueblos, pero para entender lo que supuso la influencia europea a finales del siglo XIX y comienzos del XX basta con los ejemplos citados, no es nuestra pretensión hacer el catálogo completo de las danzas de la comarca, como ya se ha dicho anteriormente.

Danzas de origen peninsular

La mayoría de las danzas que caben en este capítulo son jotas y boleros. Las jotas de San Juan de Plan, Tierrantona y Fuendecampo (de todas ellas sólo se ha

recuperado la de San Juan) tienen los rasgos comunes a las jotas pirenaicas, mucho más pausadas que las de tierra plana, bailadas siempre con el pie plano, apenas sin puntear; son danzas que han sabido conservar el carácter de la jota popular común a casi todas las tierras hispanas, aunque en Sobrarbe es frecuente que la parte cantada se baile agarrado, tal como ocurre en Hecho y Ansó, también. Era el baile por excelencia para terminar una fiesta e incluso se hacían concursos de jota, por ejemplo en

Aínsa el baile del *zapato*, llamado así porque era el premio que recibían los vencedores. La jota de San Juan se acompaña con gaita y en su ausencia con acordeón o violín. Vale la pena destacar esto para marcar las diferencias entre estas jotas y las de tierra plana, cuya influencia en la comarca llega muy tarde; de hecho, la manifestación más clara de esa influencia es el *Bals-jota de Banastón*, que se acompañaba con guitarra y cuyas coplas eran cantadas en aragonés. Se sabe que la guitarra llegó a Banastón hace unos ochenta años y que las coplas que se han conservado datan de la misma época. Este vals jota es el único que nos ha llegado, pero es de sobra conocido que en todos los pueblos hasta bien entrados los años sesenta se cerraba la sesión de baile con un vals jota, incluso cuando a las fiestas iban ya orquestas convencionales.



El Vals Jota de Banastón muestra la tardía influencia peninsular

El único bolero del que se tiene noticia es el de Escalona, y aunque se conoce la música y parte de la letra no se llegó a recuperar la danza, y ni siquiera se ha prestado la atención debida a la música. Según la información obtenida, el bolero no difería en absoluto de otros ejemplos tan frecuentes en las tierras altoaragonesas.

El Villano, bailado en Bielsa y del que también hay noticias en La Torrecilla, Guaso y Banastón, es un tipo de danza muy común en España desde el siglo XVII. Los que nos han llegado de Sobrarbe se bailaban por parejas y la letra, en todos los casos en aragonés, hablaban de las labores de la vendimia en las versiones de La Torrecilla, Guaso y Banastón, mientras que en Bielsa tiene un carácter jocoso, con referencia a personas concretas, incluso. Las noticias que dieron los informantes en la zona media de Sobrarbe relacionaban esta danza con las actividades de la vendimia, de ahí que en el artículo escrito hace casi treinta años la clasificara como una danza relacionada con las labores del campo, cosa que no sucede en Bielsa, pero, independientemente de cuándo se bailara, lo que sí parece claro es que los rasgos absolutamente locales que tiene la danza y la propia letra en aragonés, los villanos forman parte del repertorio de danzas peninsulares más antiguas.

Un mención especial merece *La Canastera*, juego de niñas que es común a muchas regiones españolas. De cómo llegó hasta San Juan de Plan y la zona hay

dos hipótesis: por vía de la trashumancia o por la escuela. Es conocida, además de en San Juan, en Labuerda y Banastón como danza de domingo, pero es mucho más frecuente verlo como juego en muchos otros lugares de Aragón y hasta en tierras manchegas y murcianas con el nombre de «la carrasquilla», entre otros. Sería, en mi opinión, la danza llegada de más lejos, por eso me inclino a pensar que fuera la escuela de niñas el medio de difusión de la danza-juego.

Danzas de veladas

Las largas veladas de invierno eran propicias para el relato de leyendas y cuentos, cantos de romances, recitado de oraciones, etc. Fue sin duda en esas horas de convivencia familiar donde se transmitía oralmente el tesoro que suponía la cultura popular, las creencias, las tradiciones. Pero también es cierto que, además de las veladas familiares, las había exclusivamente femeninas, mientras los hombres faenaban o estaban fuera del hogar temporalmente. En nuestro trabajo de búsqueda, muchas mujeres coincidían en afirmar que cuando trabajaban cosiendo, tricotando o hilando cantaban, relataban cuentos, se contaban chistes, y que cuando descansaban se distraían bailando cualquiera de las danzas que ya hemos estudiado, si bien parece ser que había una especial para esas ocasiones, al menos en San Juan de Plan. Se trata de *El Caramortero*, danza exclusivamente femenina, única en el panorama folclórico aragonés, aunque lamentablemente no se ha investigado sobre ella cuanto merece, acaso porque no parece muy interesante para los espectáculos folclóricos. Es una danza monótona, en la que las mujeres bailan en cuclillas en dos hileras, dando brincos y cruzándose al ritmo de un canto que dice «caramortero, caramortero, no tengo dinero». La danza, que tenía algo de competición, acababa por agotamiento, y se trataba de ver quién era la que más aguantaba. Antes de comenzar la danza propiamente dicha, hay un diálogo en aragonés entre la dueña de la casa y las mujeres que la acompañan en la que se habla del marido ausente, de qué le traerá de regalo de su viaje a la feria donde ha ido a vender el ganado, que siempre es unos «zapatitos y medias de seda». Se trata, sin duda, de un documento magnífico para estudiar el papel de la mujer en la sociedad sobrarbesa hasta hace bien poco tiempo, porque nos consta que esta danza aún ayudaba a pasar las largas sesiones de trabajo femenino en los años inmediatos a la guerra civil.

Estoy convencido de que si se continuara investigando seriamente en Sobrarbe, aún nos llevaríamos muchas sorpresas, a pesar de que apenas quedan ya informantes, y que el panorama que yo he presentado aquí podría ampliarse y, casi con toda seguridad, modificarse, porque la cultura popular de Sobrarbe todavía es un campo con parcelas casi vírgenes que merecen una atención especial.